

CONCIENCIA

SOCIALISTA



==== POR =====

Juan E. Castro D.

A LA

SECCIONAL MARIA ELENA,

EN EL DIA

DE SU

PRIMER ANIVERSARIO



30 DE JUNIO DE 1938

30 DE JUNIO DE 1939



DOS PALABRAS PREVIAS

Ven la luz pública estas páginas en el día que *LA SECCIONAL MARIA ELENA*, a la que tengo el honor de pertenecer, cumple su primer año de existencia.

Esta fué la primera *SECCIONAL SOCIALISTA* formada en la Pampa Salitrera. Así, el *SOCIALISMO* tiene en estas regiones, como Partido Político organizado, apenas la tierna edad de un niño; sin embargo se ha arraigado tan profundamente en las conciencias de los trabajadores, que levanta ya su sólida estructuración con energías y tamaño de gigante.

Vivimos en la actualidad en Chile una época de grandes renovaciones sociales. *EL OBRERO* se cultiva en forma rápida y concisa, captando con la admirable precisión de nuestra raza, los conceptos de las modernas doctrinas económico-sociales; ya empieza a adquirir el verdadero criterio de su situación exacta como hombre libre, consciente de sus obligaciones y derechos, y reclama un *NUEVO REGIMEN ECONOMICO*, que de a su trabajo la valorización efectiva y real que le corresponde.

Sin embargo, no podemos pretender el triunfo definitivo de *NUESTRA CAUSA*, mientras las masas asalariadas no hayan unificado férreamente sus medios de acción, sobre la sólida base de una clara y exacta *CONCIENCIA SOCIALISTA*.

De esta verdad fluye la consigna superior del momento:

CAMARADA medita en las responsabilidades que el presente te impone; que el estudio y la convicción demarquen en tu mentalidad los relieves precisos de la *CONCIENCIA DOCTRINARIA* que el Partido proclama. Después, explica y enseña estos conceptos a las personas que te rodeen, para que en las masas se vaya infiltrando, cada día más profundamente, la fe de la *GRAN CAUSA REDENTORA*.

CAMARADA: Adelante, siempre adelante, sembrador incansable de la NUEVA SEMILLA DOCTRINARIA... Camarada, ADELANTE... ADELANTE... ¡¡¡SALUD!!!

Constituye ya una realidad palpable el claro sentido que empiezan a adquirir las masas trabajadoras del momento nacional que vivimos. En su anhelo constante por poseer una cultura cada vez mayor, concurren a Bibliotecas, leen diariamente periódicos y revistas y acuden presurosos a oír la voz de diversos oradores en concentraciones políticas o sindicales.

Es que ya saben — conocimiento exprimido de una dolorosa experiencia — que la Instrucción y su corolario obligado, la Cultura, son el cimiento necesario y sólido sobre el cual se basan todo progreso, individual o colectivo. El hombre analfabeto sólo podrá desempeñar siempre rústicas funciones, sin pretender jamás elevarse a trabajos que requieran de un tecnicismo adecuado; igualmente, los pueblos permanecerán aletargados mientras los envuelvan las lóbregas sombras de la Ignorancia.

Estas Pampas infinitas, conquistadas ayer con generosa sangre chilena, entregan hoy las riquezas que sus entrañas esconden, regadas por el sudor de los chilenos, sometidas ante el esfuerzo denodado de chilenos también.

Las masas trabajadoras que laboran en las faenas industriales de esta vasta región, han ido orientando sus pensamientos hacia el verdadero concepto que les permitirá conquistar sus liberaciones político-económicas.

Los trabajadores buscan en los Partidos Políticos de Izquierda, el faro luminoso que habrá de orientarlos en su avance obligado hacia un porvenir más justo y más humano.

Es hoy el *PARTIDO SOCIALISTA* el que cuenta con una masa trabajadora más vasta y numerosa, que se sigue acrecentando de día en día en forma gigantesca e incontenible.

Así el Partido Socialista ha pasado a ser el depositario de todas las esperanzas y anhelos de la clase trabajadora, y el responsable de su pronta y efectiva realización.

Nosotros, camaradas socialistas, debemos compenetrarnos de esta gran verdad: las banderas del Partido cobijan a enormes masas trabajadoras, que han depositado en el Partido toda su fe y toda su confianza.

Hemos dicho a los trabajadores que el actual régimen económico de nuestro país es deficiente, porque no consulta en forma justa y equitativa los verdaderos derechos del trabajo humano.

Hemos dicho que Chile tiene un standard de vida muy alto, debido al control que ejercen sobre la producción nacional esas cuantas familias, que han tenido el privilegio de ser las dueñas de

la tierra, cultivando solamente una pequeña porción de nuestros ricos suelos, con una producción escasa, lo que les permite mantener los altos precios en el mercado.

Hemos dicho que nuestro Pueblo vive mal y se alimenta peor, especialmente esas humildes familias de campesinos, a las cuales la Reacción latifundista les ha negado hasta las más elementales comodidades de la vida civilizada.

Hemos dicho que muchas autoridades del Régimen pasado eran altamente venales y corrompidas, pues las hemos visto vendidas al Capitalismo, cuyos dictámenes debían obedecer y respetar, olvidándose de las disposiciones vigentes en nuestros Códigos.

Y contra todos estos vicios administrativos, y contra todos esos defectos de nuestro actual Régimen Económico, el Partido Socialista ha levantado muy en alto su puño cerrado, dispuesto a borrar para siempre de nuestro ambiente nacional la vergüenza y la dolorosa existencia de estas iniquidades.

Y les hemos dicho al obrero de las fábricas, al campesino de nuestros valles y montañas, a los profesionales, a los empleados, a los pequeños industriales y comerciantes, en una palabra a toda la gran masa productora del país:

«DE PIE, CAMARADAS, en toda vuestra dignidad de hombres libres. La Constitución y las Leyes os asignan derechos que nadie os puede restringir. Venid con nosotros, que os sabremos llevar hacia un porvenir más brillante y más justo, en que no sepáis ni de hambres ni de fríos, ni de miserias».

Y las masas han escuchado nuestra voz, y han venido esperanzadas a entregarnos sus Destinos.

El Partido Socialista al hablar así, colocando su índice izquierdo en esas llagas sangrantes de realidad, y empuñando en su diestra el termocauterio que extirpará el viejo mal, ha afrontado ante la faz del país toda la inmensa responsabilidad del mañana.

Camaradas socialistas; somos plenamente responsables de nuestras promesas de un mejoramiento individual y colectivo para nuestro elemento trabajador, y no podremos defraudar jamás la fe popular depositada en nuestro Partido.

¡Que cada uno de nosotros sienta, en toda su plenitud, la responsabilidad que ha asumido desde el momento de haber ingresado a las filas del Partido; y sepamos siempre, tanto en nuestra vida pública como privada, ajustar estrictamente nuestra conducta a esa responsabilidad que pesa sobre nuestras conciencias socialistas!

éxito de nuestra labor.

Nuestro Partido lucha por imponer la Realidad Socialista; creemos en las masas la conciencia socialista, y sepamos inspirarles la debida fe en sus altos postulados.

Pero es indispensable primeramente que cada uno de nosotros se esfuerce por adquirir un concepto claro de lo que significa Nuestra Doctrina:

EL PARTIDO SOCIALISTA ES UN PARTIDO REVOLUCIONARIO; debemos comprender esta expresión de principios en el sentido de que cada militante debe efectuar previamente en su intimidad **UNA REVOLUCION DE SU ESTADO ESPIRITUAL,** hasta llegar a colocarse en el justo nivel que la concepción doctrinaria le impone.

LA REVOLUCION INDIVIDUAL, en el sentido espiritual, se refiere desprenderse de todos esos viejos prejuicios que la generación pasada nos legara, y que hicieron el ambiente de nuestra niñez; debemos dejar nuestras mentalidades libres de esas ideas tan erróneas como perjudiciales, que difundían entre las clases trabajadoras las clases reaccionario-capitalistas, interesadas en su explotación; y entonces, una vez así limpiadas y depuradas nuestras mentes, estaremos en condiciones de empezar a comprender las nuevas palabras de la Gran Doctrina.

Al igual el labriego, antes de sembrar sus campos arranca de ellos la maleza y la cizaña que los infectaban.

Bien es cierto, Camaradas, que esta Revolución Espiritual importa un gran esfuerzo de voluntad sobre sí mismo. Es más fácil disparar el fusil en las trincheras, o blandir la bayoneta en una carga de asalto, pues a ello nos impulsa el instinto de defensa que nos lleva a desligarnos de un enemigo que acecha nuestros descuidos para diezmannos.

Pero en cambio, desprenderse de una idea, abandonar un concepto, importa el esfuerzo constante sobre sí mismo de día y de noche, hasta lograr vencer ese error que había anidado en nuestros espíritus.

He aquí Camarada, el primer deber que te impone el Partido: **¡DEBES HACER EN TI MISMO LA GRAN REVOLUCION ESPIRITUAL!** Y si te es difícil y aún dolorosa, tanto mejor y tanto más meritoria: esfuérate, lucha, mata el error, destruye el prejuicio, y una vez triunfante al fin, ofrecerás al Partido la magnífica ofrenda y el regio botín de tu Gran Victoria sobre tí mismo.

Desde ese momento, estudia y medita todo lo que se ha escrito sobre Nuestra Doctrina; ajusta

Recordemos que el pertenecer a nuestro Partido no sólo significa poder vestir una camisa gris o lucir la insignia respectiva, o levantar en alto el puño cerrado; no, significa algo más grande y de mayor trascendencia: implica la obligación que tiene cada uno de nosotros de ir definiendo en nuestras mentalidades el verdadero concepto socialista, y la apreciación exacta de la verdadera situación del Partido dentro de la política nacional del presente y del futuro.

Perteneces, Camarada, al Partido genuino de la Clase Trabajadora, cuyos medios económicos son escasos, y al que tú debes entregar todos tus esfuerzos y energías, luchando cada día por superarte en esta acción de cooperación a la eficacia del Partido.

CAMARADA, el ser *SOCIALISTA* significa el deber ineludible que tú sepas desprenderte de tus propias ambiciones en pro de los destinos superiores del Partido; significa transformarse en apóstol de una idea, por cuya realización debemos aunar todos nuestros esfuerzos; y si el Partido te ordena que te olvides de tí mismo, sabes cumplir esa orden, olvídate de tí mismo, y acuérdate sólo que eres socialista, y que ante la Gran Causa que persigues debes saber sacrificar tus anhelos personales, si el Partido te llega a imponer esta obligación.

NO ESPERES JAMAS, CAMARADA, NINGUN BENEFICIO DEL PARTIDO PARA TI; Y EN CAMBIO, SABES ENTREGARTE ENTERO A LA CAUSA QUE HAS ABRAZADO.

CONCIENCIA SOCIALISTA INDIVIDUAL

Nadie, sino un insensato o un demente, intentaría construir sobre las arenas movedizas de una playa, un edificio al que aún quisiera darle solidez y estabilidad. Por más que usara un material acorado en la construcción de los muros, el edificio tendría que derrumbarse porque sus bases no fueron cimentadas sobre un terreno suficientemente sólido.

Derramad semilla en la estéril roca; esmeraos después en cuidarlas y regarlas, y no veréis jamás ni germinar un verde tallo, ni mucho menos abrirse una fresca flor.

Es que antes de iniciar la construcción del edificio es necesario asegurar sólidamente sus cimientos; y antes de derramar la semilla, es indispensable preparar el terreno que va a recibirla.

Es decir, toda obra debe emprenderse previo un análisis de las condiciones en que se va a desarrollar, y mediante una preparación adecuada de todas esas circunstancias destinadas a asegurar el

éxito de nuestra labor.

Nuestro Partido lucha por imponer la Realidad Socialista; creemos en las masas la conciencia socialista, y sepamos inspirarles la debida fe en sus altos postulados.

Pero es indispensable primeramente que cada uno de nosotros se esfuerce por adquirir un concepto claro de lo que significa Nuestra Doctrina.

EL PARTIDO SOCIALISTA ES UN PARTIDO REVOLUCIONARIO; debemos comprender esta expresión de principios en el sentido de que cada militante debe efectuar previamente en su intimidad UNA REVOLUCION DE SU ESTADO ESPIRITUAL, hasta llegar a colocarse en el justo nivel que la concepción doctrinaria le impone.

LA REVOLUCION INDIVIDUAL, en el sentido espiritual, se refiere desprenderse de todos esos viejos prejuicios que la generación pasada nos legara, y que hicieron el ambiente de nuestra niñez; debemos dejar nuestras mentalidades libres de esas ideas tan erróneas como perjudiciales, que difundian entre las clases trabajadoras las clases reaccionario-capitalistas, interesadas en su explotación; y entonces, una vez así limpiadas y depuradas nuestras mentes, estaremos en condiciones de empezar a comprender las nuevas palabras de la Gran Doctrina.

Al igual el labriego, antes de sembrar sus campos arranca de ellos la maleza y la cizaña que los infectaban.

Bien es cierto, Camaradas, que esta Revolución Espiritual importa un gran esfuerzo de voluntad sobre sí mismo. Es más fácil disparar el fusil en las trincheras, o blandir la bayoneta en una carga de asalto, pues a ello nos impulsa el instinto de defensa que nos lleva a desligarnos de un enemigo que acecha nuestros descuidos para diezmarlos.

Pero en cambio, desprenderse de una idea, abandonar un concepto, importa el esfuerzo constante sobre sí mismo de día y de noche, hasta lograr vencer ese error que había anidado en nuestros espíritus.

He aquí Camarada, el primer deber que te impone el Partido: **DEBES HACER EN TI MISMO LA GRAN REVOLUCION ESPIRITUAL!** Y si te es difícil y aún dolorosa, tanto mejor y tanto más meritoria: esfuérate, lucha, mata el error, destruye el prejuicio, y una vez triunfante al fin, ofrecerás al Partido la magnífica ofrenda y el regio botín de tu Gran Victoria sobre tí mismo.

Desde ese momento, estudia y medita todo lo que se ha escrito sobre Nuestra Doctrina; ajusta

los actos de tu vida a la estricta moral que el Partido proclama, y recuerda que en tus acciones serás juzgado siempre como Socialista.

Difunde la Doctrina, sea en los momentos de descanso del trabajo, o en las conversaciones del hogar; que tu ejemplo sea el mejor argumento de convicción para aquellos que aún permanezcan indecisos; y sepas ser siempre un fiel y honrado cumplidor de tus obligaciones.

La Reacción ha comprendido, con clara intuición, que nuestro Partido va a asestar el golpe de muerte a sus irritantes privilegios de clase omnipotente. En defensa de ellos ha intentado, aunque en vano, detener la marcha, firme y segura, del Socialismo en nuestro ambiente nacional. Desesperada, ha recurrido a medios que veda la honradez, y que la sinceridad prohíbe; ha iniciado desde hace tiempo una tenaz campaña de desprestigio en contra del Partido, aprovechando cualquiera circunstancia para lanzarle los dardos envenenados de su envidia y de su temor. Así, aun quedan sectores de la opinión pública aunque ya escasos, que nos conocen solamente a través de esa campaña de la reacción altamente interesada en desprestigiarnos.

Se nos llega a pintar predicando el odio, el crimen y el incendio...

Y yo pregunto: ¿Puede acaso nuestra Doctrina Socialista predicar el odio por el odio, difundir la maldad o el egoísmo, cuando ella se fundamenta en aquellas palabras inmortales del filósofo-apóstol: Ama a tu prójimo como a tí mismo?

Y cuando recordamos que nuestra Doctrina intenta hacer de la humanidad una gran familia, borrar las fronteras de diferencias raciales, y que todo hombre llegue a sentirse un hermano de cada semejante, entonces abarcamos toda la insidia y el engaño preconcebidos que la Reacción pone en sus ataques.

Pero no debemos limitarnos a saber y a apreciar estas circunstancias; debemos proclamarlas con toda la enterza de nuestra voz, para destruir, aun en sus más insignificantes efectos, esa campaña aleve en contra nuestra.

Y no olvidemos que no basta sólo con nuestra palabra; es indispensable que la sinceridad de ella quede claramente demostrada en todas las acciones de nuestra vida cotidiana.

Recordemos siempre que nuestras expresiones y nuestros actos son vigilados atentamente por nuestra conciencia socialista, alerta para reprocharnos cualquier error, y por un enemigo reaccionario dispuesto a explotar cualquier desliz de parte nuestra para presentarlo, azigantado intencional-

mente, como procedimientos usuales nuestros.

¡Y cada día, *CAMARADA*, al término de tus labores haz un prolijo examen de conciencia, y analiza toda tu conducta del día a través del fino tamiz de la Disciplina del Partido. Solamente después de este juicio minucioso y severo, podrás tener derecho a un justo descanso, o merecerás la vergüenza de tu propio y acervo reproche!!!

Tu comportamiento en el desempeño de tus obligaciones diarias, *Camarada*, debe ser ejemplar y debes saber llenar todos tus deberes con exactitud y honradez.

Es de capital importancia que sepas armonizar tus relaciones con los otros hombres *dentro del estricto respeto que el Partido te enseña*. Este respeto importa el abandono para siempre de insolencias inadecuadas y de servilismos humillantes.

Jamás muestres, para dirigirte a tu subalterno, un altanería orgullosa; ni nunca tampoco uses para con tu superior gerárquico una sumisión denigrante, que te rebajaría ante tu propia dignidad.

Sabe ser respetuoso, pero recuerda que este respeto que tú rindas a los hombres y a las ideas que sustenten, debe excluir para siempre el falso adulo, y encuadrarse dentro de una exacta dignidad.

Y así definida tu verdadera conciencia Socialista, elevémonos a crear en las masas trabajadoras la

CONCIENCIA SOCIALISTA COLECTIVA

Debemos decirles que el Partido considera primordial el interés colectivo, y que ante el beneficio de la Sociedad queda anulado el interés personal; en tal sentido que si una medida va a representar una mejoría o un progreso para la gran masa social, aunque sea pasando por sobre los intereses de unos cuantos hombres, esa medida se adoptará siempre, ya que con ella van a beneficiarse un crecido número, aunque se perjudique unos pocos.

El Partido Socialista abre para las masas trabajadoras el amplio horizonte, hasta ayer cerrado de sus legítimas reivindicaciones político-económicas.

El Partido nació a la vida nacional como la positiva cristalización del anhelo incontenible de nuestras masas que buscan un estado político-económico más ecuánime y más humano, que consulte con mayor equidad sus derechos, y que satisfaga con mayor justicia sus necesidades imperiosas que reclaman ya una impostergable solución.

Así nació el Partido, viva encarnación de es-

peranzas insatisfechas, realización efectiva de anhelos populares, por tanto tiempo contenidos.

Es necesario, Camaradas, que sepamos infundir en el corazón mismo de las grandes masas trabajadoras, *UNA FE* cada vez mayor en los designios que el Partido les depara. *Y que esa fe Socialista una a los hombres, y determine sus medios de acción.*

El sentimiento más poderoso que siempre ha estrechado más íntimamente, o separado más diametralmente, a los hombres, ha sido la fe... la fe que confiere al hombre valor sobre-humano, que da firmeza de granito a sus determinaciones, y que le hace estimar como insignificante todo sacrificio, aún el de su propia vida, cuando ese sacrificio es inmolado en aras de la Causa perseguida.

¡Dediquemos todos nuestros esfuerzos a acrecentar la fe que actualmente sienten las masas hacia Nuestra Causa! Sepamos propagarla por medio de la convicción razonada, y que el ejemplo de cada uno de nosotros sea la más clara demostración de la forma como orienta esa fe la conducta de los hombres!

!!! Que la fe de las masas en el Partido crezca y se agigante, que entierre en el corazón de cada trabajador profundas raíces, para que después esta fe, hoy sentida por la DOCTRINA SOCIALISTA, pueda florecer mañana en la GRAN REALIDAD SOCIALISTA !!!

Siempre, Camaradas, en nuestras exposiciones debemos ser estrictamente sinceros, y que nuestras palabras sean sólo dictadas por la más severa verdad.

Cada militante que recibe del Partido la orden de hablar en público, debe medir muy bien sus frases, meditar previamente sobre el sentido de cada tema a desarrollar, y solamente afirmar un hecho cuando esté positivamente convencido de su existencia. El orador pierde en esos momentos su propia personalidad, para adquirir los caracteres bien definidos de la personalidad que el Partido le confiere; y todas sus expresiones deben reflejar su estructura moral Socialista.

Recordemos siempre que el Partido tiene el derecho de pedirnos de nuestras palabras, en forma especial cuando éstas han sido vertidas en un acto oficial; y que si éstas no han sido expresión exacta de la verdad y de la Doctrina, mereceremos pasar por los Tribunales de la Disciplina.

A este respecto, me permitiría proponer que las diversas Seccionales recomendasen a sus Brigadas de Oradores la mayor exactitud y perfección. Una vez nombrados los militantes que deberán hacer uso de la palabra en una determinada Concentración, la Brigada fijaría a cada uno el tema que le

correspondería desarrollar, y se pondrían de acuerdo en el bosquejo esquemático a seguirse en la exposición de este tema. Así se abordarían cuestiones que fueran de capital importancia, dentro de la propaganda Doctrinaria, o dentro de la política nacional del momento, evitándose que los diversos oradores incurrieran en estériles repeticiones de lo ya anteriormente dicho. Después de efectuado este acto público, se reuniría la Brigada para hacer una crítica minuciosa de cada discurso, indicando las fallas o errores que se notaran en la exposición de los temas tratados.

Propongo este modo de proceder, porque considero que debemos ser extremadamente cuidadosos en toda exposición pública, para evitar interpretaciones equívocas que pudieran perjudicar Nuestra Causa!

NUESTRO PARTIDO, Camaradas, ha estructurado su programa de acuerdo con las realidades nacionales del momento, abandonando utopías talvez hermosas, pero irrealizables. Así ese programa es esencialmente positivista.

No olvidemos jamás estas premisas, para que nuestra concepción doctrinaria quede encuadrada dentro de marco de las realidades.

Digámoselo así a los trabajadores, para que ellos no se forjen nunca ilusiones inalcanzables y no sufran después el amargo dolor de una cruel e inevitable decepción.

El crecimiento cada vez mayor de las filas del Partido, el ascendiente de la doctrina sobre las masas, hacen suponer justificadamente, que si hoy el Partido forma parte de la combinación política de Gobierno, llegará después, en aras de la voluntad popular, a ocupar el sillón de los Presidentes de Chile.

Pero, sinceros con los trabajadores; debemos decirles desde ahora, que la ascensión al Poder del Partido, no podrá significar de inmediato la implantación integral de un régimen Socialista.

Es necesario que la conciencia popular se siga cultivando, que las masas se organicen disciplinadamente, que el pensamiento de los trabajadores se unifique y se defina, que haya en ellos unidad de criterios para apreciar la realidad económica y unidad de acciones para ir mejorándola, y entonces, sólo entonces, se eruirá poderoso y fuerte, invencible y justiciero, **EL ESTADO SOCIALISTA CHILENO.**

Nuestra acción de hoy se refiere a organizar las masas y a preparar en ellas la verdadera conciencia Socialista.

El ingreso del Partido al Gobierno actual ha consumado un gran sacrificio doctrinario, porque al im-

poner a nuestros dirigentes las pesadas labores administrativas, les resta un precioso tiempo para dedicarse a la difusión de Nuestra Doctrina. Pero el Partido consideró que un deber patriótico lo obligaba a no negar su apoyo a este Gobierno netamente popular, y adoptó valientemente la resolución que las circunstancias le imponían.

A cada militante le corresponde hoy más que nunca, esforzarse denodadamente por una difusión lo más amplia y exacta posible de Nuestra Doctrina.

Así, Camaradas, no nos demos descanso en nuestra labor; penetremos en la intimidad misma de nuestras masas trabajadoras, digámosles que sólo la organización disciplinada de ellas podrá conducir las victoriosas a la conquista de sus reivindicaciones político-económicas; pulsemos sus sentimientos; llevemos hasta la negra noche de sus privaciones y miserias, el rayo de sol de nuestra Doctrina, estructurando con átomos de esperanza y de verdad; y modelemos en sus mentalidades la verdadera conciencia Socialista.

Pero, no ilusionemos jamás esa masa con el espejismo de utopías irrealizables. Llamemos a los trabajadores a nuestras filas, y digámosle con entera sinceridad la exacta labor que hoy la realidad nacional nos asigna.

iii CAMARADAS ASALARIADOS: Somos hoy los sembradores de la generosa semilla de la Gran Doctrina Socialista, que sólo germinará mañana, en la generación de nuestros hijos, en la hermosa y justiciera Realidad Socialista.

Y para Vosotras, **CAMARADAS DE LA ACCION DE MUJERES SOCIALISTAS**, vayan también esas mismas palabras.

También a Vosotras, como militantes activas del Partido, os corresponden las mismas obligaciones y os quedan asignados los mismos deberes:

El **PARTIDO** sienta el principio democrático esencial de que la mujer debe tener los mismos derechos políticos y civiles que la Constitución y las Leyes fijan al hombre; la vida moderna que ha obligado a la mujer a trabajar arduamente, y a afrontar en muchas oportunidades la responsabilidad y el peso de sostener una gran familia, la ha sacado del lugar secundario que ocupara en el siglo pasado, y ha revelado sus verdaderas y exactas condiciones. Así, la vemos desempeñarse con acierto en trabajos de oficina, en profesiones liberales; en actividades industriales o comerciales.

Bien es cierto, que dentro de nuestro Régimen actual se le ha asignado el derecho al Sufragio Municipal; se impone otorgarle el *DERECHO AL SUFRAGIO UNIVERSAL*, y el goce total e independiente de todas las garantías cívicas, que fueron hasta ahora el privilegio exclusivo del hombre.

CAMARADA: no olvides jamás que el ejercicio de todo derecho te impone la obligación de prepararte para que te comportes conscientemente en su correcto desempeño. En los momentos de reposo que te permitan los deberes de tu hogar, estudia, lee, medita y forja en tu mentalidad, con contornos indelebles, la rígida conciencia Socialista.

¡*MADRE*, cristalización sublime de tus anhelos instintivos de mujer, sabe preparar, desde pequeños, a tus hijos dentro de la moral severa que el Partido te enseña!

¡Que esas nuevas vidas, girones desprendidos de tu propia vida, orienten también su existencia desde sus primeros pasos titubeantes, por la senda rectilínea de los claros conceptos doctrinarios. Y tú, sabrás conducirlo, sin tropiezos ni temores, con plena fe e íntima convicción en los Grandes Postulados del Partido.

Y para tí, *MADRE SOCIALISTA*, que sea tu satisfacción mayor, y tu goce espiritual superior y máximo, merecida compensación a tus desvelos y sacrificios, cuando veas que esa pequeña manito, tierna y aun temblorosa, se alce decidida, se junten sus delicados dedos, en el gran Símbolo Redentor *DEL PUÑO EN ALTO Y CERRADO*.

Y EN LA INTIMIDAD DE TU SER TU CONCIENCIA SOCIALISTA TE GRITARA JUSTICIERA:

!!!*MADRE HAS CUMPLIDO CON TU DEBER!!!*

No podría colocar el punto final a estas páginas, sin hablar, aunque muy brevemente, sobre el Fascismo.

¿QUE ES EL FASCISMO?

Es una dictadura de Estado. Es el dominio de un hombre que ha reunido todos los poderes máximos en su persona, que anula la voluntad popular y la subyuga bajo su tutelaje absoluto.

Es la muerte de las libertades individuales; el derecho electoral queda suprimido, y los pueblos

pierden la facultad de gobernarse a sí mismos.

El término de «Regímenes Totalitarios» con que lo han bautizado sus mismos creadores, es sólo una etiqueta falsa para ocultar sus poderes dictatoriales; ¡hasta ellos mismos sienten la vergüenza de tal régimen y quieren ocultarlo ante las miradas del mundo, bajo el disfraz aparente de un nombre jactancioso y falso.

¡¡Regímenes Totalitarios...! La adopción de este nombre movería a risa, sino surgieran detrás de estas palabras tantos raudales de inocentes lágrimas derramadas; tantos torrentes de sangre, joven y generosa, vertida en aras de su insaciable poder expansionista!

¡¡Regímenes Totalitarios...!! Nombres falsos de las que son en realidad Dictaduras Todopoderosas. Y sus tiranos no se conforman con la esclavitud de sus pueblos. No; ¡¡seídos de una voracidad indescriptible, rayana en la locura, salen de las fronteras de sus países y llevan la tenaza de acero de su opresión hasta pueblos que no intentaron jamás provocarlos. Y su paso queda indeleblemente marcado por huellas de exterminio, de incendio, de destrucción y de crímenes, por pueblos que gimen bajo el peso de las cadenas de la servidumbre con que los esclavizan; por multitudes heridas, desangradas, amortajadas por los negros crespones del luto y del dolor...

Y ahí está la prueba, clara y palpitante, de lo que afirmo:

Mirad; ahí veréis a una Etiopía, a una Checoeslovaquia, a una Austria, a una Albania.... Y el sacrificio máximo de una España, más gloriosa aún en su derrota... ¡Dolor de un pueblo desangrado que nos hiere tan hondo y tan profundo, porque el dolor de una Madre es también para el Hijo un mismo e igual dolor...

Y esta visión apocalíptica es la más elocuente definición del Fascismo y de sus medios de acción y de propaganda.

¿Podrían los pueblos de América aceptar un Régimen semejante? Después de los horrores que a diario ellos mismos nos están mostrando, ¿habrá alguien que crea en la bondad de tales Regímenes?

¡¡NO... JAMAS!!!

Las masas asalariadas de América ya se han puesto de pie, unificados sus criterios, y proclaman con toda la entereza de su voz que no quieren Fascismo. Saben que LA DEMOCRACIA es el camino obligado que las llevará a la cumbre de sus legiti-

mas aspiraciones y sólo pueden desear una perfección del Régimen Democrático, que consulte el tutelaje de las masas sobre sus representantes, para hacer que éstos reflejen fielmente las opiniones y anhelos de aquéllas; pero rechazan valientemente aquel Régimen opuesto, que consiste en el dominio de un hombre, o de un grupo de hombres, que imponen a las masas sus voluntades despóticas y le niegan el ejercicio innato de sus derechos.

¡NO! La Tierra Americana es demasiado generosa y comprensiva para tolerar regímenes de fuerza y opresión. ¡Y que sirvan de ejemplo las caídas de todos los tiranuelos que han intentado aplastar la voluntad popular!

Y esta fértil tierra que abre sus brazos acogedores a la inmigración extranjera, cuando le es útil para el progreso de sus industrias, para el incremento de su comercio, o para el florecimiento de sus ciencias, sabe indicar también, prudente pero firmemente, a los extranjeros que llegan a cobijarse bajo su cielo, que deben respetar sus leyes, vivir de acuerdo con las disposiciones fundamentales de la Carta Constitucional, y que no intenten jamás subvertir nuestros regímenes internos de Administraciones Públicas.

¡El nefasto poder expansionista del Fascismo no logrará jamás clavar sus zarpas en nuestros suelos!

LOS GOBIERNOS vigilan atentos y adoptan las medidas que estiman necesarias — como el control del Estado sobre toda la Instrucción pública y particular, en nuestro país—para evitar la infiltración fascista.

EL PUEBLO TRABAJADOR DE AMERICA desea fervientemente que el Régimen Democrático se *PERFECCIONE* hasta llegar a consultar ampliamente sus legítimos derechos, y poder satisfacer sus justas aspiraciones, que se hacen, de día en día, más y más apremiantes.

Y UN SOLO GRITO VIRIL, POTENTE Y GRANDIOSO— FERROZ RUGIDO DE PUMA INDOMITO, QUE EL VUELO DE NUESTROS CONDORES ELEVA HASTA LAS DIAFANAS ALTURAS Y DIFUNDE POR EL MUNDO ENTERO— SE ELEVA DEL SENO MISMO DE TODAS LAS ACTIVIDADES PRODUCTORAS DE LA AMERICA:

¡¡¡NO QUEREMOS FASCISMO!!!

Imp. y Litografía
SKARNIC
Antofagasta